

The Jerusalem Post

MARCH 6, 1975

PAGE SEVEN

MUSIC

Concert highlights Stravinsky, Bach, and new Israeli work

THE WEEKLY CONCERT of the Jerusalem Symphony Orchestra offered no less than two Bach piano concerti (father and son Carl Philipp Emanuel), a world premiere of an Israeli composition (Benzion Orgad's "Suffering for Redemption") and a repeat performance of Stravinsky's "Firebird," heard only a few days ago in a New Immigrants Concert (Jerusalem Theatre, March 4).

The second performance of the "Firebird" was a triumph for conductor Juan Pablo Isquierdo and the orchestra, who gave a high-powered reading which brought out the best in all involved.

Duo-pianists Bracha Eden and Alexander Tamir performed C.P.E. Bach's Concerto in E-flat for Harpsichord and Piano, bringing the different characteristics of the keyboard instruments into relief and giving a sympathetic interpretation of this pleasant if not particularly ingenious work. Joined by Rami Bar-Niv, they then played the Concerto in D Minor for Three Pianos by J.S. Bach, their good team-work resulting in a flawless performance. The more metallic sound of Rami Bar-Niv's playing may have been due to the instrument, but, in general, the three pianists worked together in harmony of purpose.

Orgad's newest work uses a soloist (Rema Samsonov, mezzo-soprano), a women's choir (a section of "Rinat National Choir") and

a relatively small orchestra (part of the brass was placed at different spots in the hall to obtain a space effect). Having a natural aversion to suffering, and not being convinced of redemption, I do not wish to judge the text (a combination of Ibn Gabirol and Recha Freier, according to the programme explanations). The music is very economically applied, mainly based on small intervals. This resulted in harsh chordal textures, but the melodic line came out boldly when emotional exaltation demanded it, and — as always with Orgad — his sincerity and total involvement convince the listener of the logic of his writing. Maestro Isquierdo, a Chilean conductor, again proved his masterly handling of contemporary scores, and the composer could not have asked for a better interpreter. Soloist and choral group met the demands imposed and all members of the orchestra, wherever placed, fulfilled their parts most satisfactorily.

In the final "Firebird" Mr. Isquierdo put his inspiring personality to the test and came out with flying colours. He led the orchestra in a most impressive performance, and the audience responded with prolonged applause rarely accorded in these concerts. The conductor should be given more programmes with purely orchestral works to give the orchestra and the public the maximum benefit of his special gifts.

YOHANAN BOEHM

ISRAEL

1975

MUSIC REVIEW

16. III. X JERUSALEM Post MARCH 16 1975
Ravel centenary concert 1975

Ravel's hundredth birthday will be celebrated throughout the world this year, and his work formed the subject of "Portrait of a Composer," given by the Jerusalem Symphony Orchestra on Tuesday night (Jerusalem Theatre, March 11). Included were "Mère l'oye" (Mother Goose), "Scheherazade," a song cycle after Klingsor, the Piano Concerto in G Major, and "La Valse" — a very attractive and demanding programme. Juan Pablo Izquierdo directed, and Anat Breiter, soprano, and pianist Shoshanah Rudiakov were the soloists.

Painstaking preparation and the irresistible impulses of the conductor gave the execution of these works a high level of performance, requiring a well integrated and elastic orchestral body. It speaks most positively for Maestro Izquierdo that he was able to elicit these creditable performances from the Jerusalem Symphony at its present condition. Anat Breiter sang Klingsor's poems

with good voice and intelligent interpretation. Though hers was a more Spanish than French reading, the result was nevertheless a most enjoyable experience; this singer should be heard more often.

The solo part of the Piano Concerto was in the capable hands of Shoshanah Rudiakov, who tackled all problems with ease and more than adequate facility. Conductor, soloist and orchestra were in complete unison of purpose, and the charming work got a sparkling, exhilarating performance.

"La Valse" is a *tour de force* for any orchestra at any time, and it was quite courageous of the conductor to put this piece on the programme. Apprehensions and doubts were dispelled quickly, and the reading did justice to the requirements to a great extent. An impressive compliment to the guest conductor, and the efforts of the orchestra musicians. YOHANAN BOEHM

BUENOS AIRES, ORQUESTA SINFÓNICA NACIONAL JUNIO 1975

ESPECTACULOS ★ Página 33

Izquierdo, Nacional y De Raco: cielo despejado

Hay conciertos con pro-
nóstico "despejado" y otros con
riesgo de "nublado" o
"tormentoso". El segundo
de la **Sinfónica Nacional** en
la Opera era, en el papel,
de resultados imprevisi-
bles. Comenzaba con la
Sinfonía de César Franck,
cumbre del simbolismo la-
tino pero indiscretamente

discursiva en manos de
quien no sepa vitalizarla.
El chileno **Juan Pablo Iz-**
quierdo supo hacerlo.
Desde su anterior visita
(1970) ha crecido hasta
ser un director de garra.
Lleva la orquesta adonde
quiere porque tiene el pre-
ciso equilibrio de firmeza
y temperamento de los
buenos pilotos orquesta-

les. Y también la conduce
adonde debe porque cono-
ce partitura, estilo y re-
sortes de expresión. La
suya fue una de las mejo-
res versiones de la obra
ocidas aquí. Lo mismo ocu-
rrió en "La valse", guiado
con una gradación inteli-
gente y orgiástica. Torbe-
lino lúcido, fiebre dosifi-
cada fueron los signos de
una ejecución soberbia.

Para obtener una buena
versión del Concierto en
sol, de Ravel, se necesita
orquesta puesta a punto
de excelencia, pianista bri-
llante, director sabio y
además... suerte. El teji-
do sonoro, fragmentado
como un cuadro cubista en
los movimientos rápidos,
puede quedar destrozado
aunque en los ensayos so-
nara bien. La orquesta,
que había trepado a un al-
to nivel en Franck, fue un
instrumento preciso y
ajustado en Ravel, y apor-
tó intervenciones, como
las de **María C. Salsano** en

como inglés, que recorda-
remos por años.

Que **Antonio De Raco**
podía ser un formidable
solista no lo duda nadie.
Lo afirmamos que su
entendimiento con Iz-

quierdo dio al lenguaje
raveliano la mezcla justa
de genio e ingenio que lo
hacen inimitable. Por so-
bre su solvencia técnica,
De Raco sabe ser un pia-
nista distinto según la obra

lo pide, y aquí fue el pi-
cante o emotivo fraseador
que se necesitaba. El pro-
nóstico de la sesión ame-
nazaba nublado, pero el
cielo estuvo despejado.
Napoleón Cabrera

PATRIMONIO UC

BUENOS AIRES

LA PRENSA

Sábado 14 de junio de 1975

Un buen Franck y Ravel en el Opera

La Orquesta Sinfónica Nacio-
nal conducida por Juan Pablo
Izquierdo realizó en el Opera su
segundo concierto de abono.

Lo inició una excelente tra-
ducción de la Sinfonía en re
menor de César Franck, que
renovó el optimismo del oyente
frente a las vicisitudes del orga-
nismo sinfónico que depende de
la Secretaría de Cultura, pues de-
mostró una vez más que cuando
cae en buenas manos, sus reser-
vas espirituales y artísticas, que
son reales, se mantienen vivas y
abundantes. La ya tradicional
calidad del sonido orquestal que
caracterizó en sus mejores tiem-

pos al conjunto volvió a hacerse
presente —particularmente en
la expresiva familia de las cuer-
das— y así, con un elemento
sonoro valioso de base, el direc-
tor pudo exponer elocuente dis-
curso del que afloró, límpido, el
contenido emocional dispuesto
por César Franck. Ya desde el
primer "allegro" el enfoque
marchó bien, y luego, en el
"largo", se dijeron cosas
muy bellas, rematándose la Sin-
fonia con un final de animado
pulso y espíritu.

También Ravel fue tratado
con respeto y altura estética.

Los títulos, "Concierto en sol"
para piano y orquesta y "La
Valse", poema coreográfico,
ilustraron comprensión y capa-
cidad de recreación genuina. En
el concierto, el director tuvo la
efectiva colaboración de un
intérprete eficaz, **Antonio De**
Raco, quien dio al trabajo el
incisivo impulso y la opulencia
que necesita para vibrar en todo
su brillo. Resultó así una recon-
fortante sesión musical que de-
volvió esperanzas. El público
aplaudó entusiasmado. Y tuvo
razón de hacerlo.

S. P.

829

CLARIN ★ Buenos Aires, Miércoles 18 de Junio de 1975

Izquierdo, Nacional y De Raco: cielo despejado

Hay conciertos con pronóstico placidamente "despejado" y otros con riesgo de "nublado" o "tormentoso". El segundo de la **Sinfónica Nacional** en la Ópera era, en el papel, de resultados imprevisibles. Comenzaba con la Sinfonía de César Franck, cumbre del sinfonismo latino pero indiscretamente

discursiva en manos de quien no sepa vitalizarla. El chileno **Juan Pablo Izquierdo** supo hacerlo. Desde su anterior visita (1970) ha crecido hasta ser un director de garra. Lleva la orquesta adonde quiere porque tiene el preciso equilibrio de firmeza y temperamento de los buenos pilotos orquesta-

les. Y también la conduce adonde debe porque conoce partitura, estilo y resortes de expresión. La suya fue una de las mejores versiones de la obra oídas aquí. Lo mismo ocurrió en "La valse", guiado con una gradación inteligente y orgiástica. Torbellino lúcido, fiebre dosificada fueron los signos de una ejecución soberbia.

Para obtener una buena versión del Concierto en sol, de Ravel, se necesita orquesta puesta a punto de excelencia, pianista brillante, director sabio y además... suerte. El tejido sonoro, fragmentado como un cuadro cubista en los movimientos rápidos, puede quedar destrozado aunque en los ensayos sonara bien. La orquesta, que había trepado a un alto nivel en Franck, fue un instrumento preciso y ajustado en Ravel, y aportó intervenciones, como las de **María C. Salsano** en

cuerno inglés, que recordaremos por años.

Que **Antonio De Raco** podía ser un formidable solista no lo duda nadie. Lo afortunado fue que su entendimiento con Iz-

quierdo dio al lenguaje raveliano la mezcla justa de genio e ingenio que lo hacen inimitable. Por sobre su solvencia técnica, De Raco sabe ser un pianista distinto según la obra

lo pide, y aquí fue el picante o emotivo fraseador que se necesitaba. El pronóstico de la sesión amenazaba nublado, pero el cielo estuvo despejado.

Napoleón Cabrera

BUENOS AIRES, JUNIO 1975
ORQUESTA SINFONICA NACIONAL

23 JUN 1975

829

Válidas interpretaciones por Juan Pablo Izquierdo

La segunda actuación del director Juan Pablo Izquierdo con la Sinfónica Nacional que con la presentación del violoncelista André Navarra, refirmó la excelente impresión dejada en su primer concierto. Esta vez el programa que hizo escuchar se inició con las serenas notas de la obertura de "Ifigenia en Aulis" de Gluck, que el director animó en un clima de reposada espontaneidad, mantenido dentro de límites de pureza clásica. En contraste violento con las recatadas sonoridades de esta noble página, el director mostró en Stravinsky —suite de "El pájaro de fuego"— cómo puede fácilmente transitar de un mundo de contenido equilibrio y sobriedad a otro donde el colorido instrumental y la pujanza de los ritmos alcanza momentos de incontenida potencia expresiva. Pero tanto en una como en otra partitura impuso su acertada visión y un perfecto control que se tradujo en versiones genuinas (justamente celebradas por el auditorio, y en las que el trabajo de la orquesta alcanzó brillante lucimiento. Al compositor argentino Gerardo Gandini pertenece la obra "Soria-Moria" (1974), que dio otra posibilidad a la labor directiva. Se trata de la vereión para cuerdas realizada por su autor, que plantea un interesante juego de transparentes sonoridades, en las que el músico es experto. Izquierdo re-

construyó la obra consiguiendo articular un discurso de lógica línea en su moderna factura, que supera la anterior versión para conjunto de cámara, pues aquí la densidad instrumental permitió perfilar nitidamente las superposiciones formales.

El destacado violoncelista francés invirtió el orden de las obras que figuraban en programa iniciando su tarea con el bello "Concierto" de Schumann y tocando luego las riesgosas "Variaciones sobre un tema rococó", de Chaicovsky. La autoridad del instrumentista se impuso en ambas obras, e impuso además el enfoque estético de cada trabajo por sobre aspectos técnicos que, por otra parte, el violoncelista domina en grado sumo. El vigoroso sonido que logra y la intensidad expresiva de su fraseo sumaron valores para que tanto Schumann como Chaicovsky resultaran servidos con respetuosa musicalidad, destacándose detalles de refinada elegancia en la articulación del contagioso tema de la obra de Chaicovsky, muy aplaudida por el público.

S. P.

25 JUNI 1975

829

Un arte directoral de superior jerarquía

Concierto de la Orquesta Sinfónica Nacional (3º de abono). Director: Juan Pablo Izquierdo. Solista: André Navarra (violencelo). Obertura de "Ifigenia en Aulis", de Gluck, "Concierto en la menor op. 129", de Shumann, "Variaciones sobre un tema rococó op. 33", de Tchaikovsky, "Soria Moria", de Gandini (primera audición de la versión para orquesta de cuerdas), y suite de "El pájaro de fuego", de Stravinsky. Cine Teatro Opera.

Juan Pablo Izquierdo ha vuelto, tras un período de ausencia, a ponerse al frente de una de nuestras orquestas. El resultado de la nueva experiencia ha sido óptimo; evidencia de que quien hace unos diez años y con la inolvidable Sinfónica de LRA se mostró poseedor de aptitudes y condiciones realmente notables ha proseguido con firmeza, en parte apreciada aquí, una marcha ascendente que lo ha llevado, sobre la base de títulos sólidos, limpios, incuestionables, a ocupar posición de relevancia en el actual panorama de la dirección de orquesta.

En el músico chileno, resi-

dente en Europa, viajero permanente por muchos de los principales centros artísticos del mundo, huésped requerido y celebrado por importantes organismos sinfónicos de varios continentes, interesado asimismo por la conducción de espectáculos operísticos, coinciden en alto grado virtudes que explican con muy concreta elocuencia esa trayectoria de éxitos y de la que mucho cabe todavía esperar.

Tiene musicalidad a raudales, don de mando bien definido, impecable formación, personalidad, es invariablemente probo e infrecuentemente dúctil, eminentemente respetuoso y seguro de sus conceptos, basados sin duda sobre el estudio y la reflexión; sabe extraer de sus colaboradores por la vía de la persuasión y del saber un alto nivel de rendimiento. Es indudable que una permanencia suya de adecuado lapso al frente de un conjunto como la Nacional se traduciría en resultados superiormente buenos. Los consiguió por cierto con una estada excesivamente breve pero con todo capaz de traducirse en

logros de infrecuente magnitud.

Sólo un artista de genuina calidad y un profesional que conoce a fondo su oficio puede conseguir tan seguramente no muy abundantes contactos con la orquesta — los ensayos nunca sobran — traducciones espléndidas, como las que Izquierdo obtuvo de la obertura de Gluck y de "El pájaro de fuego". Fueron reediciones de alto vuelo que no se olvidarán fácilmente.

También resultó de primer orden su participación en las obras de Schumann y de Tchaikovsky, en las que Navarra, impecablemente apoyado, mostró su envergadura violoncelística, un tanto limitada por momentos a causa de dificultades de afinación. Muy bien impresionó, vertida con sumo esmero, la versión para orquesta de cuerdas de "Soria-Moria", trabajo imaginativo y refinado.

Una semana antes —cabe añadir—, Izquierdo había presentado, de manera sumamente interesante la "Sinfonía en re menor", de Franck acompañada por dos páginas de Ravel: el "Concierto en sol mayor", a cargo de ese representante prominente del pianismo argentino que es Antonio de Raco, y "La valse".

Cuanto le escuchamos en esta nueva visita nos llevó a la conclusión de que Izquierdo se ha situado en una primera línea americana dentro de su especialidad, quizás compartida por alguno que otro colega (muy pocos).

Ahora cabe tan sólo aguardar, junto a próximos retornos, el creciente afianzamiento de su carrera internacional, que muy firmes elementos de juicio permiten vati-

cinar como brillante. Ojalá que sea así.

Corresponde una mención especial para la Sinfónica Nacional, la que a pesar de los graves altibajos registrados en años próximos pasados por su existencia pudo manifestarse como organismo de recursos y posibilidades capaces de llevarla con rapidez a una primera línea de nuestro medio, no sólo argentino sino latinoamericano, en tanto se la haga trabajar con regularidad y método exclusivamente bajo manos — no muchas — incuestionablemente capacitadas. La respuesta que dio a la conducción de Izquierdo merece un aplauso sin reservas. Lo esencial es tomar decididamente por un buen camino y seguir por él sin claudicaciones (al margen de lo específicamente musical, enhorabuena por la supresión de las poleras, que distaban de ser el atuendo adecuado).

Como nota negativa, diremos que el Cine Teatro Opera, recinto concebido y construido para otros fines, volvió a mostrarse objetable, por lo que a la acústica —opaca— se refiere, y también por otros detalles, como sala de conciertos. La Orquesta Sinfónica Nacional requiere otro marco.

En varias ocasiones se ha aludido a la modalidad, discutible, que tiende a considerar indispensable la presencia de un solista en cada concierto. Ahora resulta que el infaltable solista ha estado presente pero con dos obras, y no breves. Ello nos parece rayano en el absurdo y es en verdad raro —exceso de tolerancia— que el director lo haya permitido.